

Revista de libros

GEORGES GURVITCH (director) y colaboradores: *Tratado de Sociología*. Tomo I. Traducción de María C. Eguibar y Alicia M. Vacca. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1962. Vol. enc. 592 págs.

Una aclaración se impone al comenzar: intentar un análisis detallado y crítico de una obra como la que nos ocupa es tarea que excede los límites de una reseña bibliográfica. Por la magnitud de su alcance y por la jerarquía y número de los especialistas que participaron en su redacción, cada sección —sino cada capítulo— merecería un comentario particular. Obligados al resumen nos limitaremos, pues, a destacar los aspectos centrales del primer tomo del *Tratado*, indicando sucintamente los distintos temas considerados.¹

El *Tratado de Sociología* dirigido por Georges Gurvitch no es la labor de un equipo que sigue una orientación única. Obra colectiva, como la llama su director, busca a través de la pluralidad de enfoques "dar una idea, todo lo objetiva y amplia que sea posible, del campo y de la situación presente de la sociología"

Así nos encontramos entre sus redactores no solamente con sociólogos, sino también con especialistas en diversas ciencias humanas que, al encarar las secciones especiales del *Tratado*, dan nuevas perspectivas al estudio de los hechos sociales. Sumemos a esto la no coincidencia en los presupuestos que guían los pasos de los distintos colaboradores en el análisis social y tendremos así una idea de que a la búsqueda objetividad, si bien no siempre metodológicamente presente en cada una de las contribuciones, no estaremos lejos de hallarla en el conjunto de la obra.

De lo dicho, sin embargo, no debe desprenderse que aquí todo es discrepancia y, por lo tanto, la presencia de un director se diluya entre la personalidad de sus colaboradores. Largos años de fecunda actividad en el campo de la filosofía y la sociología —que por otra

¹ Cuando estaba redactado el presente comentario se publicó, en mayo de 1963, el segundo y último tomo de la obra. A lo largo de sus 543 páginas, diez y ocho especialistas —entre los que se encuentra el propio Gurvitch— analizan los siguientes temas: Sociología política; Sociología de las obras de civilización; Psicología colectiva y Psicología social; Sociología y Etnología. Ante la imposibilidad de comentarlo nos limitamos a consignar su aparición.

REVISTA DE LIBROS

parte nos excusan de toda referencia biográfica— han dado a Georges Gurvitch la autoridad necesaria, sobre todo entre sus colegas franceses, para hacer sentir el peso de sus ideas de un extremo a otro de una obra cuyo esquema general le pertenece. Porque en una ciencia como la sociología, no totalmente constituida aún, donde los temas que abarca y el método que emplea no están unívocamente determinados y son todavía objeto de enconadas polémicas, redactar el temario de un Tratado implica ya una delicada elaboración de cada uno de los asuntos desarrollados, así como un principio de acuerdo entre los distintos autores participantes.

En su afán por depurar el campo de la sociología y precisar las herramientas para su investigación, hace ya algunos años (en "La Vocation Actuelle de la Sociologie", cuya primera edición apareció en 1950) Gurvitch enunció cuales eran, a su juicio, los esquemas teóricos necesarios para captar el hecho social y cuales los problemas particulares de la ciencia que nos ocupa. Este temario aparece, sin variantes fundamentales, desarrollado en el Tratado (la edición francesa del primer tomo data de 1958). Para elaborarlo, al analizar la obra de los fundadores y clásicos de la Sociología (Saint-Simon, Proudhon, Comte, Marx, Spencer, Durkheim), Gurvitch precisa lo que él llamó "falsos problemas de la sociología del siglo XIX". Así, estudiar la dirección que sigue el desarrollo social, los planteos de la filosofía de la historia, la idea de un progreso que ha ido complejizando las relaciones sociales, el individuo enfrentado con la sociedad que daba lugar a las polémicas entre individualistas y colectivistas, la reducción de la psicología a la sociología o viceversa, la suposición de la existencia de un factor

predominante en la organización de la sociedad, la búsqueda de leyes sociológicas, son otros tantos problemas que la sociología del siglo XX ha resuelto no encarar.

Si no escapara del marco de esta reseña, sería sin duda provechoso discutir hasta qué punto la sociología debe desentenderse de estos problemas y si el planteo de todos ellos oculta distorsiones de la realidad social; preguntarnos, por ejemplo, si de alguna manera no es posible sostener hoy una tesis evolucionista (sin las características que ésta adoptaba en el pensamiento positivista, desde luego) o si el estudio científico y riguroso del presente no nos permite vislumbrar la marcha futura de la humanidad.

Apoyado en estos supuestos el propio Gurvitch abre la introducción del Tratado con dos artículos dedicados, el primero, a precisar el objeto y método de la sociología, y a trazar un breve panorama histórico, el segundo. Después de analizar las distintas definiciones propuestas hasta el presente, Gurvitch da su propia definición: "La sociología —dice— es la tipología cualitativa y discontinuista —fundada en la dialéctica— de los fenómenos sociales totales aestructurales, estructurables y estructurados que ella estudia a la vez en todos los planos en profundidad, en todas las escalas y en todos los sectores, a fin de seguir sus movimientos de estructuración, desestructuración, reestructuración y dispersión, hallando su explicación en colaboración con la historia".

Están presentes aquí los elementos que Gurvitch desarrolla en la segunda parte del Tratado —íntegramente redactada por él— donde se encaran los problemas de la sociología general.

En "La Vocación Actual de la Sociología" —libro al que remite continuamen-

te y del cual están transcritos y resumidos muchos de los párrafos de esta sección— Gurvitch manifiesta su preocupación por encontrar “cuadros conceptuales que sirven a una ciencia particular denominada sociología”.

Estos cuadros deben captar la realidad social concebida como “totalidades en marcha”. Porque es en la referencia a “fenómenos sociales totales” en donde la sociología encuentra su particularidad frente a las ciencias que sólo enfocan sectores de la realidad social. Pero estos fenómenos sociales totales no se nos presentan sistematizados linealmente, como los vieron los sociólogos del siglo XIX, sino estructurados en múltiples planos, en diversos niveles de profundidad, en permanente interrelación y conflicto. A esas tensiones entre las diversas capas, que atraviesan verticalmente toda la realidad social, se suman las producidas horizontalmente a nivel de cada capa de profundidad entre los distintos sectores de la misma. Todo este complejo —agreguemos para completar esquemáticamente el cuadro— se encuentra inmerso en un proceso histórico que transforma, estructura, reestructura, organiza y descompone la realidad toda, siguiendo, empero, cada sector de la misma, tiempos de intensidad variable.

Solamente con un método tipológico, cualitativo, discontinuista y dialéctico podrá la sociología captar esta compleja realidad fluyente. Los tipos que construye, categorías intermedias entre las generalizaciones de las ciencias naturales y el método singularizador de la historia y la etnografía, “representan cuadros de referencias dinámicas, adaptados a los fenómenos sociales totales y llamados a promover la explicación en sociología”.

Ahora bien, como las características en que se presentan los conflictos y ten-

siones entre planos y sectores de la realidad social, el grado de continuidad y discontinuidad observado, varían en las distintas sociedades y según las particulares coyunturas por las que cada sociedad atraviesa, todos nuestros esquemas conceptuales deben surgir de un hiperempirismo manifiesto. Y como la realidad a la que nos referimos se nos presenta como totalidades en movimiento, en permanente flujo e interrelación, sumemos a ese hiperempirismo una visión dialéctica del mundo social.

Con esta concepción del fenómeno social y con este aparato metodológico, Gurvitch se aboca a construir una sociología profunda que nos vaya revelando, plano a plano, las capas superpuestas en que se estructura la sociedad; y enfoca a la misma desde una perspectiva microsociológica (los tipos de los vínculos sociales aestructurales) y macrosociológica (los tipos de las unidades colectivas reales: ya sean parciales —clases y grupos— o totales —sociedad global).

Gurvitch termina la sección con un capítulo sobre el determinismo en sociología y las reglas de explicación sociológica.

Pasemos a analizar ahora la labor de los quince colaboradores reunidos por el director para redactar el primer tomo del Tratado.

Volviendo a la Introducción, nos encontramos con tres capítulos —redactados por Roger Bastide, Fernand Braudel y Georges Balandier— dedicados a analizar las relaciones de la sociología con la psicología, la historia y la etnología. En líneas generales los tres autores coinciden, apoyándose también en conceptos de Gurvitch, que las disciplinas consideradas presentan territorios parcialmente comunes con la sociología, abordados con una metodología diferente. Todas es-

REVISTA DE LIBROS

tas ciencias, antes que enfrentarse en polémicas ya superadas, deben considerarse complementarias y plantearse mutuamente interrogantes cuyas soluciones las beneficiarán a todas.

Los dos últimos capítulos de la sección encaran problemas técnicos: las particularidades de las técnicas estadísticas las analiza G. Th. Guilbaud. Por su parte Georges Granai, en un breve artículo de lectura siempre provechosa, analiza las distintas técnicas de investigación social y advierte el triple peligro que se corre al olvidar que todo trabajo sociológico debe encarar totalidades de una sociedad real. Ellos son: la separación operatoria u ontológica entre sociedad y cultura, la identificación entre los problemas observados en pequeños grupos (a menudo grupos de laboratorio) con los de las sociedades globales y las unidades colectivas reales, y la distorsión que procede de una concepción estadística de lo social.

Emilio Durkheim llamaba morfología social a "un estudio que versara sobre la forma material de las sociedades, es decir, sobre el número y la naturaleza de sus partes, y la forma en que están dispuestas sobre el suelo y, también, sobre las migraciones internas y de país a país, la forma de las aglomeraciones, de las habitaciones, etc.". Y esta "superficie morfológica y ecológica" es según Gurvitch la primera y más accesible de las capas que el sociólogo encuentra en un estudio en profundidad de la sociedad. El temario del Tratado incluye, pues, una tercera parte dedicada a los problemas de la morfología social. La sociología geográfica es encarada por Pierre George; la demografía social por Alain Girard, en un capítulo donde se resumen los principales temas de la materia; Louis Chevalier redactó el capítulo donde se estudia

la sociología de las ciudades y Henri Mendras la del medio rural. Como los aspectos ecológicos fueron encarados con especial dedicación a los problemas europeos y norteamericanos, la sección termina con un necesario capítulo dedicado a la sociología de las regiones subdesarrolladas, redactado por Georges Balandier, en donde se exponen criterios generales para comprender este complejo fenómeno.

La cuarta parte está dedicada a los problemas de la sociología económica. En el primer capítulo Jean Lhomme y Jean Weiller analizan las relaciones entre economía política y sociología económica; destacan cómo la tendencia macroeconómica, hoy imperante, posibilitó un nuevo tipo de relaciones de la economía con otras ciencias humanas y estudian en particular cómo se han ido abriendo los caminos entre el análisis económico y la sociología económica. Jean Lhomme es también autor de un capítulo titulado Sociología de los sistemas, regímenes y estructuras económicas, y André Marchal redactó el correspondiente a la sociología de las fluctuaciones económicas.

El primer tomo concluye con una sección dedicada a la sociología industrial que ha sido redactado por Georges Friedmann, J. D. Reynaud y J. R. Tréanton.

* *

Al terminar la lectura del primer tomo del *Tratado de Sociología*, cuya versión castellana ha sido editada en una cuidada traducción, es conveniente reflexionar sobre el aporte de esta obra a la bibliografía sociológica de nuestro idioma.

No es un secreto que las investigaciones sociales se han visto influidas en el mundo entero y desde hace unos treinta años por las tendencias de los estudiosos estadounidenses. Por encima de sus numerosos —y sin ninguna duda valio-

sos— aportes, la sociología norteamericana presenta aspectos sumamente obietables. Apoyada en el nominalismo, el behaviorismo y el pragmatismo y dedicada las más de las veces a solucionar los problemas prácticos de grandes empresas, no es de extrañar entonces que teórica y metodológicamente pierda la perspectiva para la explicación de los problemas de la sociedad contemporánea. Nos encontramos así con ese "exagerado entusiasmo por la «testomanía» y la «cuantofrenia»" —son palabras de Gurvitch— que, dice, conduce a "la tendencia a transformar la sociología en una sociografía que renuncia a toda explicación".

Debemos agregar además que la defensa del orden social, político y económico imperante en su país ha llevado a la sociología norteamericana muchas veces no sólo a rechazar todo aporte comprometedor de su posición sino también la ha inclinado a encarar estáticamente la realidad social. Recuérdese en este sentido, y para no abundar más en detalles, los frecuentes reproches hechos al funcionalismo.

Herederos de una tradición iniciada con los fundadores mismos de las ciencias sociales y continuada en la obra de Durkheim y sus discípulos más destacados, Mauss y Halbwachs, por una parte; que no es ajena a los aportes de Marx

y sus continuadores; e influida, en fin, por distintas escuelas dialécticas, los investigadores franceses que ahora nos ocupan se encuentran en una posición especialmente ventajosa para encarar las limitaciones señaladas. Todos ellos —en distinto grado, sin duda—, se han hecho cargo del problema y han pretendido superar una situación sin salidas para la sociología. No vamos a intentar ahora evaluar si el objetivo ha sido plenamente logrado; si las sistematizaciones propuestas son totalmente válidas y las teorías en que se apoyan pueden ser siempre compartidas. Pero, al terminar este comentario, señalemos, a manera de conclusión, cuales son a nuestro juicio las dos enseñanzas más provechosas que deja la lectura del Tratado: el intento de captar la realidad social en toda su rica complejidad desde un punto de vista global, y la visión dialéctica que no inmoviliza los fenómenos y nos los presenta en sus permanentes tensiones y discurrir histórico.

En un medio donde circula profusamente bibliografía que refleja la parcialidad de las tendencias norteamericanas y donde la enseñanza universitaria especializada es en gran parte proclive a esta dirección, saludemos la aparición de una obra de esta magnitud y alcances como una contribución más a un debate hoy día imprescindible.

Jorge Giacobbe

RENÉ ZAZZO: *Manual para el examen psicológico del niño.* Colaboraciones de: Nadine Galifret-Granjon, Tania Mathon, Hilda Santucci y Mira Stambak. Traducción de Juan Jorge Thomas. Editorial Kapelusz; Buenos Aires, 1963, 479 págs.

René Zazzo, facilita a los psicólogos de habla hispana, este singular Manual, fruto de años de dedicación científica, en el laboratorio de Psicología del Hospital

Henri Rousselle y en el instituto de Psicología de la Universidad de París.

Un test, es "una prueba estrictamente definida en sus condiciones de aplica-

REVISTA DE LIBROS

ción y en su modo de calificación, que permite situar a un sujeto con referencia a una población, bien definida ella misma (biológica y socialmente)". Los test, y especialmente los publicados en la obra que comentamos, constituyen básicamente una síntesis, una abreviación, de experimentos verdaderos, seguidos durante largo tiempo. Desde otro punto de vista un test es también, un "modelo", una norma que investiga y facilita una "comprobación" de una noción anterior a él.

En el prefacio, Zazzo analiza agudamente algunos de los problemas surgidos en torno a la aplicación del método de los test. Con respecto al controvertido problema del error nocional o hipótesis básica inadecuada, el autor manifiesta que *"El error nocional, siendo claramente expresado, se torna también mucho más vulnerable, se expone mucho más fácilmente a reparos que en el contexto de un discurso"*; es por esto que *"El test prepara una crítica inexorable a todas las nociones psicológicas"*. Tal aseveración se aprecia en Psicología, a través de la reformulación, debida al método de los test, de las nociones de las facultades clásicas, en el campo de la atención, de la memoria, de la inteligencia, etc. Luego, el método de los test, mantiene una exigencia de control sistemático. Pero, hablar de control sistemático, no significa oponer objetivación e intuición, o, en otros términos, método experimental y método clínico. El método de los test, en las distintas fases de sus procedimientos esenciales es, simultánea o sucesivamente, experimental (construcción, elaboración) y clínico (aplicación que define a un individuo con relación a su grupo y señala la relatividad de cada aspecto en el conjunto). El método es, tomando

un feliz término aplicado por Zazzo, *"una semiología sistemática"*.

La presente obra, ha sido elaborada respondiendo al concepto de que el test es un modelo de función psíquica, por lo tanto sus aspectos más expresivos son los históricos y constructivos. Es decir, este manual no consiste en una esterilizada exposición de consignas, tablas de clasificación y de vez en cuando algún comentario pertinente. Lo poco habitual del trabajo de Zazzo y colaboradores, es que presenta la historia de cada prueba, facilita sus postulados e implicaciones, se somete la eficiencia de las mismas a numerosas validaciones (combinación del método genético con el diferencial y el patológico, aplicación de análisis experimental, etc.) o sea, se publica la prueba en su proceso de gestación, con sus antecedentes, postulados y conclusiones. Concretamente, cada prueba incluye las siguientes secciones: a) Datos históricos; b) Descripción del material; c) Instrucciones (consigna y notación); d) Condiciones de Estandarización y resultados; e) Cualidades de Medición y Clínicas (sensibilidad, validez y cualidades clínicas); aporta protocolos y en faja (3ª tapa) material y fichas de algunas pruebas.

En esta exposición, la intención que conforma (sin descontar la contundente calidad científica) el aspecto más singular y valioso de la obra es facilitar al psicólogo el acceso al análisis e investigación de las funciones consideradas, enriqueciendo así, el interés cuantitativo. Es decir, esta presentación deja abierta y casi incita a la posibilidad de crítica y mejoramiento.

Apreciar el contenido del Manual, es una tarea amplia que no termina con su lectura exhaustiva y que obviamente trasciende los requerimientos de este comentario. Creemos, sí, de utilidad, incluir

una descriptiva sumaria del contenido de las secciones que componen la obra, a los efectos de la orientación práctica de psicólogos e interesados.

El manual está organizado en cuatro partes o secciones: I. Organización motriz; II. Organización espacial y temporal; III. Eficacia psicomotriz; IV. Pruebas de personalidad.

I. ORGANIZACIÓN MOTRIZ

1. *Una batería de Predominio Lateral.* Establece una fórmula descriptiva del predominio lateral, a través de la investigación de los principales niveles anatómicos donde puede existir, o sea, predominio manual, ocular y del miembro inferior. Permite determinar si el predominio es derecho, izquierdo, indiferente, homogéneo o discordante.
2. *Tres pruebas de sincinesias:* (una prueba de movilidad facial, una prueba de motricidad digital, test de sincinesias de los miembros superiores). Permite elaborar una escala de desarrollo, con significativas diferencias en los resultados y ofrece gran interés en clínica patológica dada su estrecha relación con el desarrollo neurológico general.

II. ORGANIZACIÓN ESPACIAL Y TEMPORAL

3. *Tres pruebas de Ritmo:* (tiempo espontáneo; reproducción de estructuras rítmicas y comprensión del simbolismo de las estructuras rítmicas y su reproducción). Las pruebas estudian tres diferentes aspectos de la organización temporal. Presenta especial interés para la clínica patológica

(diferenciación de disléxicos de los normales y de los débiles).

4. *Batería Piaget-Head* (Test de Orientación derecha-izquierda). El éxito en este conjunto de pruebas, presupone un conocimiento bien establecido de los elementos lateralizados del esquema corporal, puesto que en ciertos ítems es necesario descentrarse para analizar las posiciones relativas y realizar la trasposición necesaria. El grado de dificultad creciente de la prueba permitió discriminar etapas genéticas de 6-12-14 años.
5. *Test de Gnosias Digitales* (examen del conocimiento que el sujeto tiene de sus propios dedos). El análisis de los resultados permite reconocer lo que electivamente ha fracasado (una de las dos manos, uno o varios de los dedos en particular o la trasposición espacial al dibujo de la mano simétrica). Hablar de "Agnosia digital" electiva o global, es posible sólo en casos de discordancia grave en uno de los puntajes parciales o de una insuficiencia notoria del puntaje global.
6. *Test adaptado de Kohs-Goldstein* (estudio de los resultados obtenidos en la reproducción con cubos de modelos dibujados). Se obtuvo una escala de desarrollo valedera entre los 7 y 12 años. El análisis de cada caso individual no se limita al cálculo de un puntaje global ponderado y a un nivel de edad: incluye la actitud y el estilo de trabajo del niño.
7. *Prueba gráfica de organización perceptiva* (según el Test de L. Bender). Esta prueba permite por su modo de anotación, no sólo ubicar cada resultado en un grupo de edad (de 6-14 años) sino aún conocer la natu-

REVISTA DE LIBROS

raleza de las dificultades eventuales encontradas por los sujetos. Esas dificultades se analizan cuantitativamente por tres aspectos cualitativos distintos (la construcción de los ángulos, la orientación y la posición relativa).

8. *Prueba gráfica de organización perceptiva para niños de 4 a 6 años* (copia de formas geométricas). Se compone de 9 figuras, cuatro de las cuales forman parte de las escalas Binet-Simon y Gesell, que ponen en juego relaciones espaciales cuya percepción y reproducción gráfica están sujetas a una evolución genética.

III. EFICIENCIA PSICOMOTRIZ

9. *Una prueba de Punteado*. Forma parte de una batería de test motores destinados a estudiar la habilidad manual, descubre el factor "rapidez". En la sección destinada a métodos de validación se analiza la relación existente entre esta prueba y otros factores tales como: el predominio lateral, el nivel psíquico, el nivel mental, el nivel neurofisiológico y ciertos aspectos de integración caracterial.
10. *El Test del tachado doble*. Lo original de esta prueba (puesto que el material de signos para la discriminación de la rapidez y la eficiencia era ya muy conocido) es la comparación del trabajo hecho cuantitativa y cualitativamente, en ambas fases de la prueba que presentan diferentes niveles de tensión psicológica y de movilización, en una tarea de la misma índole. La prueba tiende a ubicar un rendimiento en una situación global o sea que tiende a comprender la situación individual creada por la obli-

gación de producir tales rendimientos. Es el T-2-T, un test de desarrollo, un test de adaptación y un test con grandes implicaciones clínicas, interpretativas. Se acompaña de indicaciones acerca de aspectos implicados, como los grafomotores del tachado, la deformación perceptiva, la fatigabilidad, la pareja sujeto-examinador en la situación de examen y facilita hojas de notación y recuento y tablas de velocidades. Informa sobre la experiencia recogida en la aplicación diferencial.

IV. PRUEBAS DE PERSONALIDAD

11. *Un Test de Perseveración* (factor P). Se trata de una batería superior a las elaboradas por la escuela de Spearman: se conservaron 5 pruebas fuertemente validadas desde el punto de vista externo (genético, patológico e introspectivo) que requieren actividad grafomotriz y una actividad verbal. Se confirma la existencia de un factor P, independiente de la velocidad, inteligencia y fluidez mental. Se comprobó un factor P muy elevado en la mayoría de los epilépticos.
12. *La prueba del Bestiario* (o fabulario). Consiste en un cuestionario de tipo clínico, aplicable desde los 4 a los 11 años, que se compone de tres partes.
 - a) El *bestiario*: investiga las elecciones, rechazos, actitud y motivaciones a través de los valores simbolizados por animales;
 - b) *Los períodos de vida*; y
 - c) *La comparación entre los sexos*: tienden a analizar el modo en que el niño experimenta su propia condición y puede revelar motivaciones: dinamismo evolutivo y situación familiar.

Para concluir, estimamos que el manual facilita material en parte desconocido y en gran parte conocido en nuestro medio, aunque no sujeto a elaboración sistemática de tan alto nivel, lo que corrobora la apreciación de que las técnicas de Psicología progresan, a veces, lentamente, pero sus progresos se acumulan y son trasmisibles. Se trata de una

obra profunda y sólida, extraordinaria, destinada, como desea el autor, a "ayudar al hombre práctico a conciliar el espíritu clínico con el experimental" y que aparece además, como de singular valor en lo que a trabajo científico en psicología del niño respecta.

Helena Lunazzi de Jubany

EMILIO ESTIÚ: *De la vida a la existencia en la filosofía contemporánea.* Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de La Plata, 1964, 179 págs.

Los temas que motivan esta obra fueron analizados por el autor, ora desde la cátedra, ora a través de anteriores publicaciones. El tratamiento que recibe cada uno de ellos es, sin embargo, nuevo.

La obra esboza cierto paralelismo —a veces desdibujado— entre algunas de las principales corrientes filosóficas contemporáneas de Francia y de Alemania. La filosofía de la vida, la filosofía de la esencia y la filosofía de la existencia son los anillos que se engarzan, respectiva y casi simultáneamente, en el filosofar de ambos países: Bergson-Dilthey, neotomismo Hartman, Marcel-Heidegger y Jaspers.

Cómo llega el autor hasta el nacimiento o re-nacimiento de la filosofía en el pensamiento de Bergson evidencia, no sólo los conocimientos del profesor Estiú sobre historia de la filosofía, sino también su capacidad de "poner en obra", mediante enfoques personales, el pasaje de una concepción metodológica y científica a un original y originario reencuentro con la intimidad. Porque uno de los méritos del autor radica, especialmente, en descubrir nuevos aspectos y deducir interpretaciones pocas veces anteriormente señaladas. Tal es el caso en que re-

fiere la determinación asumida por Bergson cuando, ya convertido al catolicismo, no hace pública su fe por fidelidad a sí mismo, ya que en ese momento los juicios eran encarnizadamente perseguidos. Esta posición de integridad personal en el filósofo se destaca reiteradamente en el libro de Estiú. Al respecto remitimos al texto correspondiente al capítulo sobre Jaspers en el que este filósofo no quiere ser considerado un héroe por haber sido separado de su cátedra durante el nacional-socialismo pues considera que no hizo nada por combatir dicho régimen político (p. 173). En otra parte del libro, al terminar el capítulo denominado "Filosofía y tradición", que Estiú dedica al neo-tomismo, ciertos pasajes anecdóticos nos ubican nuevamente en la consideración del aspecto personal de quienes hacen filosofía, especialmente cuando leemos el reconocimiento de Gilson a su maestro Bergson y la lucha de Maritain por mantener una actitud interior amplia que no lo llevara a situaciones hostiles o peyorativas, como la suscitada con Marcel.

Dos de los trabajos presentados reflejan, en forma exclusiva, al investigador

REVISTA DE LIBROS

profundo y al intérprete fiel: uno es el relativo al Heidegger de la última época y el otro el que analiza nuevos aspectos de la obra de Nicolai Hartman. Por el carácter exegético de estos capítulos se torna difícil separar a cada filósofo de su comentarista.

En el prólogo de la obra, el profesor Estiú expone los dos enfoques diferentes de su libro: en el tratamiento de la filosofía francesa se detiene en los rasgos principales de cada concepción, en tanto que en la segunda parte se circunscribe al análisis detenido de determinados pensadores. Dice al respecto: "Son dos modalidades diferentes —espero que legítimas— de apropiarse de las ideas ajenas" (p. 8). Creemos que son dos modalidades diferentes de *reelaborar* ideas ajenas, pues él mismo sostiene, al estudiar a Jaspers que "...es indispensable entender o asimilar hasta en lo más íntimo el pensamiento ajeno, con el fin de incorporarlo al propio filosofar y poder luego polemizar con lo pensado por otro" (p. 162).

Insistimos en esa actitud personal pues no sólo es uno de los principales aspectos que Estiú destaca en cada filósofo estudiado, sino también porque es lo que ubica al autor más allá del técnico en filosofía, más allá del hábil repetidor de ideas extrañas, para mostrar a quien las hace suyas y, al hacerlo, les otorga un cuño de autenticidad. La tónica de esa perspectiva se revela en múltiples pasajes; entre ellos citamos: consideración de lo actual y de lo inactual contemporáneos, inocuidad del profetismo filosófico (tesis sostenida por Heidegger), muerte

de la filosofía y del *Homo sapiens* en el siglo XIX, proximidad de Comte con el pensamiento inglés, presentación de la situación de las ciencias durante el positivismo, establecimiento de las paradojas que limitaron el pensamiento de Bergson, distinción entre tradición y tradicionalismo y entre los dos significados del término "escolástica", búsqueda de los fundamentos de un existir sin abstracciones y sin disimulos, paralelismo entre las figuras de Nietzsche y Jaspers, historicismo y filosofía perenne en Hartman e historicismo como contemporaneidad con lo arcaico en Heidegger, críticas al esnobismo existencialista francés y a quienes, como Verneaux, remontan a la Biblia los primeros pasos de la filosofía de la existencia, similitudes entre filosofía y arte, señaladas al estudiar el pensamiento de Bergson, Marcel y Heidegger; etc.

El libro no constituye una pieza de conjunto, sistemáticamente ordenada. No se trata tampoco de la historización de algunas corrientes del pensamiento actual. Presenta, en cambio, el carácter de un ensayo filosófico cuyo decir es rapsódico. Al incursionar en algunos problemas, el autor no hace sino profundizar, clarificar y, si se nos permite, autenticar importantes aporías filosóficas. Todo ello a través del cedazo de un filosofar propio que desborda las mallas de cada concepción. Sencillez y rigor en el lenguaje posibilitan una prosa fluida, expresiva y elaborada.

Sara Alí Jafella

JOSÉ FERRATER MORA: *La filosofía en el mundo de hoy*. Madrid, 1963, Edición de la Revista de Occidente; volumen rústica, 214 págs.

Preguntar acerca de "la filosofía en el mundo de hoy" es, sin duda, inherente a todo filósofo. No sólo por esa curiosidad intelectual que le es tan propia, sino que también como obligación suya ante la sociedad y el momento en que vive. La respuesta que da Ferrater Mora es, en este sentido, una contribución que se ha de tener en cuenta.

Y bien ¿cuál es, ante todo, ya que de ella hablamos, el panorama que nos ofrece la filosofía contemporánea? Mejor sería decir las múltiples filosofías actuales, dada su enorme variedad de tendencias, métodos y propósitos. El autor nos presenta, al respecto, una larga lista de la discordia filosófica de nuestro siglo. Evidentemente, se está en la culminación de su crisis. Frente a esta situación, son posibles diversas actitudes: una sería aquella que considera que todas las doctrinas no pueden ser simultáneamente válidas por lo que la verdad ha de estar sólo en una; otra, abrumada por la proliferación de filosofías sin que ninguna llegue a apagar con su mayor luminosidad a las demás, acaba por dudar de todas; una tercera, más optimista, quiere hallar algo de verdad en cada aporte filosófico; y, en fin, también se supone que esta variedad ha de ser la base para estructurar una nueva filosofía que involucre y supere a todas. Las denomina: dogmática, escéptica, ecléctica y dialéctica, respectivamente. Y considera que ha llegado el momento de la cura radical, empezando para ello por definir de nuevo lo que es filosofía.

Todo estriba, pues, en lo que se entienda por filosofía. ¿Y qué considera como tal? Según responde, no consiste

en poseer objetos propios sino que es un punto de vista desde el cual son examinados todos ellos. A nuestro entender, entonces, todos los objetos le pertenecen. Por otra parte, cuando dice que la filosofía es un punto de vista, caben dos posibilidades: que ese punto de vista sea uno para toda la filosofía o, sino, que cada filósofo tenga el suyo como podría suponerse cuando nos habla de su "perspectivismo"; si es lo primero —y a nuestro entender sería lo que habría de buscar para salir del atolladero de doctrinas filosóficas— no existiría ese "perspectivismo" de unificación aparente como las paralelas a la distancia en la visión del individuo, y si es lo segundo —lo más común— caemos en el subjetivismo que lejos de solucionar agrava el problema de la proliferación filosófica. Algo más: ¿por qué la filosofía ha de ser —según Ferrater Mora— análisis y no síntesis? ¿no se podrían complementar —preguntamos nosotros— ambos procesos?

Se pasa luego, dejando de lado diferencias menores, al estudio de los así llamados tres grandes "imperios" filosóficos del momento, con sus respectivas áreas geográficas: Europa Occidental en su mayor parte, uno de ellos; el otro, el anglo-americano, con sus dos núcleos en Gran Bretaña y Estados Unidos; y el tercero, el soviético. En el grupo europeo le llama la atención el número enorme de tendencias y matices que contiene; los temas metafísicos, la existencia humana, los problemas antropológicos, en fin, los temas humanistas son su preocupación primordial: sus representantes: Heidegger, Jaspers, Marcel, Croce, Sartre, Husserl, Ortega, etc. El grupo anglo-

REVISTA DE LIBROS

americano, para el cual la filosofía es más bien actividad académica, presenta cierta variedad; pero predominan las tendencias analíticas y lógico-empiristas, su tema fundamental es la naturaleza y su inclinación es científicista; sus representantes, entre otros: B. Russell, G. Ryle, A. Ayer, W. Quine, A. Whitehead, etc. Y el grupo ruso, cuyos rasgos fundamentales son el materialismo del siglo XIX y la dialéctica hegeliana; piensa en términos sociales y políticos; sus adeptos siguen las ideas de Marx y Engels continuadas luego por Lenin.

A continuación pasa el autor a hallar coincidencias y diferencias entre los grupos citados a través de su comparación. Cientificismo y humanismo tendrían de común, si bien por motivos distintos, su oposición al racionalismo tradicional (aunque el científicismo siga siendo en rigor racionalista); y su afirmación de la experiencia (cuyo ámbito procuran ampliar). Humanismo y marxismo, a su vez, se oponen a la "cosificación" y "enajenación" de la existencia humana; y van en procura concreta del hombre nuevo por medio de la liberación personal o por la transformación social, respectivamente. Cientificismo y marxismo, finalmente, se niegan a admitir la espontaneidad de la libertad del hombre, como así también la angustia, el fracaso u otra contingencia existencial; y, en cambio, tienen la creencia de un sometimiento legal o dialéctico de la realidad. Habría, por consiguiente, cierta relación entre las tres grandes corrientes comparadas.

En otro capítulo se examinan las relaciones entre la filosofía y la sociedad. Critica el estudio siempre aislado que se hace de la filosofía; el olvido de circunstancias ambientales, históricas y sociales; y la creencia de que la historia humana es, en resumidas cuentas, filosofía. Claro

está —se agrega— que como reacción otros conciben a la filosofía como historia, como uno de los tantos aspectos —más bien secundario y reciente— de la actividad humana. Tendríamos, pues, una teoría filosófica de la sociedad y una teoría social de la filosofía, que se trata de aunar buscando respuesta a la pregunta: ¿qué papel desempeña la filosofía en la sociedad actual? Concluye que el deber de la filosofía consiste en permanecer fiel a la sociedad en que vive; pero —aclaramos nosotros— siempre que esa fidelidad sea, no a su estructura vigente, sino que, en cambio, a sus intereses, que pueden necesitar una mejor; y además —continuamos— si por sociedad se entiende a la humanidad toda, por el doble motivo de la universalidad de la sociedad actual y de la concepción auténticamente filosófica que aspira a la totalidad.

Por último, se examinan en la obra las relaciones de la filosofía con la religión, el arte y la ciencia. Temas interesantísimos, por cierto; y susceptibles de múltiples enfoques. Pero vayamos por partes.

Señala que la relación entre la filosofía y la religión es hoy más íntima que nunca. ¿Más —nos preguntamos— que en la Edad Media? Salvo que el autor considere que entonces la filosofía, restringida en su libertad, estaba dependiente de la teología. Lo cierto —dice— que falta una vigorosa filosofía de la religión; por culpa no sólo de la filosofía, sino que también de la religión que en cualquiera de sus dos formas —inmanentista o trascendente— no favorece al surgimiento de su interpretación filosófica. Y podríamos agregar que tal filosofía de la religión ya no la podemos suponer, al estilo medieval, como una propedéutica filosófica a la teología dogmática; ni tampoco podemos alentar la esperanza que

del seno de la religión surja, como una prolongación consecuente, la auténtica filosofía de la religión, esto es, sin supuestos previos y con espíritu crítico en su desarrollo.

Pasemos con Ferrater Mora al tópico siguiente. Tras el aparente florecimiento, desde Platón, de la filosofía del arte --nos dice-- el resultado obtenido no sería en verdad, tanto; no obstante, el momento actual sería --a su entender-- singularmente propicio para su progreso. Señala --muy acertadamente, por cierto-- la ampliación de las fuentes del conocimiento artístico con el aporte de las culturas primitivas y prehistóricas. (Lástima que Ferrater Mora no viera ni destacara ese mismo aporte, importantísimo, por cierto, al tratar las relaciones de la filosofía con la religión: las investigaciones etnográficas actuales no sólo son convenientes sino que indispensables para llegar a una verdadera filosofía de la religión, para llegar a sus mismas raíces, para llegar a develar sus llamados misterios). Volviendo al arte, su filosofía tiene hoy cuatro nuevas posibilidades, según el autor: la

existencial, la axiológica, la simbólica y la analítica, que examina.

Por último, al estudiar las relaciones entre la filosofía y la ciencia, recuerda las dos posiciones fundamentales y antagónicas: una, que sostiene la unidad científico-filosófica, como aspecto bivalente de una misma realidad cognoscitiva, esto es, indagaciones que se complementan mutuamente; y la otra, la que pregona que ciencia y filosofía no están vinculadas y, aun más, que se oponen entre sí, tal como opinan irracionalistas, intuicionistas y existencialistas. Critica ambos extremos --la identificación y la oposición de ciencia y filosofía-- y sostiene que ambos conocimientos se hallan en recíproca interacción. Después de todo --nos permitimos agregar-- las ciencias provienen del tronco común de la filosofía enraizado en la misma actividad intelectual del ser humano; lo más atinado, pues, es considerar que se hallan conectadas; y, aún más, si no lo estuvieran, ha de procurarse establecer tal vinculación.

Nicolás Marinkev

ALBERT SCHWEITZER: *Filosofía de la Civilización*. Tomo I: *Decaimiento y Restauración de la Civilización*; tomo II: *Civilización y Ética*. Traducción de Héctor Vaccaro. Editorial Sur; Buenos Aires, 1962. Volúmenes en rústica, 106 y 390 páginas, respectivamente.

Siendo Albert Schweitzer uno de los espíritus más notables de nuestro tiempo, interesa la interpretación que hace de la civilización, aun más con la perspectiva que le proporciona Lambarene. Quizás, en rigor, no podamos decir que él sea un filósofo; pero su vida trasunta una filosofía realizada con toda convicción. De ahí la consideración que se

ella, la aceptación integral de su fundamentación teórica.

Como el autor lo declara, desde principios de siglo se viene ocupando del tema del libro, hasta alcanzar su desarrollo precisamente durante los años trágicos de la primera guerra mundial pero sin que haya llegado todavía a su conclusión. Su *Filosofía de la Civilización* se inicia, a manera de introducción, con el volumen

REVISTA DE LIBROS

titulado *Decaimiento y Restauración de la Civilización* y le sigue *Civilización y Ética*, de carácter histórico, que ahora se presentan; la obra completa ha de constar de dos tomos más, que desconocemos por ahora; el tercero, actualmente en preparación, relativo a su *Teoría del Universo* y el último que será acerca del *Estado Civilizado*.

Digamos que su concepto de civilización involucra además a la cultura o, mejor dicho, identifica a ambas; considera que significan lo mismo y que no hay razón alguna para diferenciarlas, como a veces se hace; y por civilización entiende la supremacía que se logra sobre lo natural y lo humano, el progreso tanto material como espiritual, su realización en cada individuo y en la sociedad a la vez. En cuanto a la filosofía que de ella hace, digamos que es fundamentalmente una ética; o, quizás, sería más acertado decir que su filosofía es eticidad, ya que lo ético condiciona y caracteriza toda su concepción filosófica más allá de la ética en sí; y que consiste esencialmente en la afirmación reverencial que hace del mundo y de la vida.

De esta manera, de este entendimiento suyo de la civilización y de la filosofía, surge su filosofía de la civilización: destinada a proporcionar o por lo menos a abrir el camino hacia una teoría del universo. Porque actualmente no se tendría ninguna y esa sería la causa decisiva de la crisis tremenda de nuestro tiempo; y, algo más, la grave responsabilidad de los filósofos. Al respecto, nos habla de su fundamento racional pero empieza por criticar a Descartes y concluye afirmando el misticismo; su cosmovisión, en realidad, no tiene toda la amplitud que cabe suponer sino que se limita a lo humano, aun más, a cierto aspecto de lo humano; y todo gira en torno a su tesis moral.

En el primer tomo, donde examina el problema de la civilización y su probable solución, empieza por responsabilizar a la filosofía nada menos que del derumbe del mundo, al renunciar aquélla, a partir de mediados del siglo pasado aproximadamente, a la misión que le corresponde de orientar y dar sentido a la civilización. Complementariamente, cabe agregar otros "estorbos": la pérdida continua de la capacidad de pensar libremente por el constreñimiento siempre mayor provocado por la actividad económica; el desarrollo insuficiente y unilateral del hombre, con la consiguiente deformación suya, debido a la especialización creciente; la pérdida continua de humanidad en una sociedad en que cada uno es extraño a los demás, perdidos todos en el anonimato y como consecuencia de una masificación que se agiganta inexorablemente; en fin —sostiene el autor— una organización estatal que regula siempre más al hombre. De ahí que se pregunta por la esencia de la civilización para contestar que es su moralidad; afirma que es necesario superar nuestro sentido histórico, que no debe consistir solamente en mirar hacia el pasado sino que también hacia el porvenir; y recomienda abrirnos a la humanidad entera en vez de encerrarnos en el nacionalismo innoble y exagerado. Frente a la decadencia de la civilización, no se deja llevar por el pesimismo y, en cambio, cree que el camino de la restauración puede emprenderlo y ha de emprenderlo el individuo mismo. Schweitzer termina el primer tomo sosteniendo de que la tarea fundamental del espíritu es la de entregar una teoría del universo que culmine en una mística de la vida.

En el segundo tomo se dedica, en su mayor parte, a hacer la historia ética del desarrollo de la civilización para mostrar

—así lo anticipa desde el comienzo— “la tragedia de la búsqueda de la concepción del mundo en Occidente”. Primero examina las religiones; después la filosofía clásica, del Renacimiento y de los tiempos modernos; también a pensadores como Kant, Spinoza, Leibniz, Fichte, Schiller, Goethe, Schleiermacher, Hegel, Feuerbach, Comte, Stuart Mill, Schopenhauer, Nietzsche, etc.; y, por último, la eticidad en el Estado y la Iglesia, a los que considera no sólo entidades históricas sino también idealidades necesarias. Por su parte, arriba a un “sistema ético de reverencia por la vida” y es así que se cree precursor de una necesaria renovación mental para lograr la verdadera paz perpetua de la humanidad.

Con todo, a pesar del prestigio logrado por el autor en otras actividades y del valor de la obra comentada, nos permitimos suponer que no llega a representar algo decisivo para la filosofía. Más que una fundamentación rigurosa es una

noble aspiración. Es notable su defensa de la razón, sobre todo cuando hay filósofos que tratan de menoscabarla valiéndose precisamente de ella; pero sin duda su formación teológica no le da la suficiente libertad intelectual para realizar la tarea. Y si bien es indispensable con toda urgencia una teoría del universo, como Schweitzer sostiene, lo que presenta se trata en rigor de algo más modesto en su alcance. Habría que esperar la aparición de los dos tomos restantes para justipreciar debidamente la *Filosofía de la Civilización* que propone Albert Schweitzer.

La edición castellana de la obra integra la colección “Ensayos” de la Editorial “Sur” de Buenos Aires, en la cual ya han aparecido otros trabajos interesantes, pertenecientes a filósofos como M. Heidegger, J. P. Sartre, M. Müller, K. Jaspers, M. Scheler, etc.

Nicolás Marinkev

MAURICE PRADINES: *Tratado de Psicología General*. Traducción de Nelly A. Fortunv y Elba B. Roggeri. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 1962; 2 tomos (3 volúmenes), con un total de 1336 páginas.

El autor presenta a consideración del lector un “Tratado de Psicología General” procurando conservar un orden algo difícil de lograr en esta materia.

La psiquis humana, es decir, el hombre tomado en su integridad, está formada por una trama tan complicada, compleja e intrincada que resulta difícil desenmarañar y, especialmente desmembrar, para dar a conocer cada una de las funciones que la integran y permitan mostrar el funcionamiento del hombre como tal.

Para conseguir este objetivo abandona el orden didáctico de la exposición y no distribuye las materias de acuerdo con las diferencias que las funciones mentales presentan aparentemente, sino que lo hace “mediante el planteamiento de los comportamientos superpuestos y la composición funcional del espíritu”. Y así, basado en que las relaciones de composición se crean en la génesis de esas funciones, se procura dar una idea del sistema vital que constituye un ser espiritual.

REVISTA DE LIBROS

A lo largo de toda la obra se destaca la íntima trabazón que existe entre cuerpo y alma y se toma partido de todos los métodos fundamentales que pueden utilizarse en un tratado de psicología. Se considera, asimismo, el papel preponderante que desempeña la filosofía en la investigación psicológica y se deja que la idea filosófica domine toda la obra, como ocurre cuando se explica el pase de un aspecto puramente fisiológico a uno biológico o filogenético, cuyo conocimiento de las primeras causas pertenece a la disciplina filosófica. El mejor esfuerzo está dedicado a acercar y lograr el entendimiento entre las disciplinas cuyo objeto es común.

El primer tomo de *Tratado de Psicología General* trata sobre "El psiquismo elemental". En el prólogo se expone el plan y el método seguido en la obra.

En la Introducción se consideran los aspectos generales de la vida mental: conciencia e inconciencia, atención y distracción. Es decir, se hace un estudio general de la atención mental.

Este tomo está dividido en dos partes. En la primera se trata de la actividad mental, y se procura no hacer divisiones artificiales de las funciones mentales ni indagar sobre el origen de las mismas y el plano de sus relaciones, puesto que el espíritu está hecho de la superposición de sistemas que no permiten ser reducidos y las divisiones que suelen practicarse sólo se hacen para comodidad de la investigación. A ese fin la divide en tres secciones o planos: automatismo, memoria y espíritu o pensamiento.

En la segunda parte se analiza la actividad mental elemental y no se sigue exactamente la división anterior; está dedicada al análisis de las funciones mentales. Se rechaza la división de las funciones del alma en tres facultades funda-

mentales: afectividad, voluntad e inteligencia, por cuanto no puede describirse el ejercicio de una actividad mental cualquiera sin mezclar caracteres tomados de otra o de todas las otras facultades mentales.

El tomo segundo, intitulado "El Genio Humano", está dividido en dos partes. En la primera se consideran "Sus obras" (técnica, religión, arte, ciencia, lenguaje y política). En la introducción se nos relata sobre los orígenes del hombre y se hacen consideraciones sobre una distinción radical de los animales por sus modos de comportamiento bien definidos: técnica, religión, arte, palabras y vida social constituida. Pero esa institución "humanidad" es sólo la resultante de todos los factores que concurrieron en la constitución de la especie humana.

Se estudian, en esta primera parte, "las diversas funciones del espíritu humano encerradas en comportamiento que cada uno por su parte emplea estas funciones en conjunto". Se hace un estudio concreto de la conducta humana y social para pasar luego al estudio de sus instrumentos (cognoscitivos o afectivos). Se parte de lo considerado conocido, de la conducta global, para buscar y desarticular como algo desconocido las diferenciaciones funcionales que hacen posible esa conducta.

La segunda parte de "Sus instrumentos" (imaginación, memoria, razón, sentimiento, voluntad). Se hace un estudio general de las mutaciones en las funciones intelectuales y afectivas y sobre la voluntad y la volición.

Las actividades humanas pueden ser agrupadas según su objeto y las más diversas funciones pueden agruparse con una misma intención, pero podemos hacerlo también de acuerdo con su mecanismo. Por tanto, al espíritu humano

puede llegar a conocerse si se lo estudia sucesivamente en cada uno de estos aspectos: primero, en relación con sus obras, segundo, en relación con los resortes que se ponen en acción para producirlas.

Como resultado de los distintos recursos utilizados para tratar los distintos temas, se configura al final de la obra el comportamiento voluntario. La voluntad no se considera "como un tipo de fenómeno sino como un modo de comportamiento en el cual todos los resortes son afectivos e intelectuales y que, fuera de ellos, no es nada".

Para Pradines la voluntad es el todo del hombre, razón por la cual la excluye del cuadro analítico de las funciones y

la trata como una síntesis suprema, como un "plan de vida al que tenemos acceso por todas las funciones ya tratadas".

Mediante esta obra se persigue un ensamblamiento de la psicología y la filosofía, lo cual se logra con originalidad, profundidad, rigor científico y lenguaje claro y preciso.

Se discuten diferentes teorías y metodologías tradicionales con finas observaciones e inteligentes enfoques y se proponen nuevas teorías echando mano siempre a datos positivos y cautivantes.

La obra proporciona, al finalizar cada capítulo, una amplia y bien clasificada bibliografía.

Edna Copparoni de Ricetti

FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI: *Victoria Ocampo*. Ministerio de Educación y Justicia; Dirección General de Cultura. (Biblioteca del sesquicentenario; Serie Argentinos en las Letras). Buenos Aires, 1963. 113 páginas con ilustraciones.

Era hora que en nuestro país se dedicara un volumen destinado a juzgar la obra y la personalidad de una de las figuras más importantes de la cultura y la literatura argentina. La oportunidad del libro que comentamos salta a los ojos, si nos atenemos al hecho de que Victoria Ocampo ha recibido sin retaceos el reconocimiento y el elogio de las principales figuras del mundo contemporáneo. Desde los políticos a los músicos, desde los poetas a los filósofos, todos los que de algún modo han actuado o actúan perfilando la presente situación del mundo tuvieron algo que decir sobre ella. Otras voces —y son voces que llegan también de todas partes: América, Europa y Asia— han valorado su obra y exaltado la calidad humana de la escritora. Calidad hu-

mana oculta tras un supuesto egocentrismo que no le permite, sin embargo, centralizar las cosas en su yo. Antes bien, todas las experiencias de su vida pasan a través de él como por un tamiz.

En sus escritos, como en sus conferencias dice "yo". Por tanto, sería ególatra. ¿Cómo podría, sin colocarse a la misma altura, decir, por ejemplo: "yo le dije a Ghandi" o "Strawinsky me dijo a mí"? Pero ella misma tiene conciencia de descender hasta la intimidad del ser humano, en cuyo caso es necesario hablar, como ella, en primera persona. Quizá ese egocentrismo inexistente haya provocado la diatriba o el elogio. En muchos casos, ambos desmedidos. La diatriba, por presentarla peor de lo que es y el elogio, mejor de lo que es. Pero, es justo reconocer-

REVISTA DE LIBROS

lo, el tono exacto de lo que ella es, aún no había sido reflejado en nuestras letras con objetividad y desapasionamiento.

Fryda Schultz de Mantovani llenó ese vacío en un libro fiel y cabal de lo que es un autor que, como ella, ha "querido la verdad por encima de todo". Con palabra serena y autorizada penetra en la justa dimensión desde la cual es posible apreciar la obra de Victoria Ocampo: la tierra y su criatura. Con ojos cargados de sentimientos y limpios de todo prejuicio ahondó como nadie en la peculiaridad de nuestro país. Por eso llegó a ser por designio propio "un testigo que se presenta sin miedo, en medio de una sociedad patriarcal y mentirosa".

Fryda Schultz de Mantovani presenta, luego, a una mujer frente al gran mundo, en cuyo centro está Victoria Ocampo, pero ella es "la soledad rodeada de mundo... mundo que rodea, envuelve, circunscribe y de algún modo acompaña; salvo al yo íntimo que se queda solo". A través de las páginas de su libro la señora de Mantovani nos presenta a la autora de *Testimonios* y señala que "puede decirse que su biografía está en sus actos" y "si es preciso buscar datos biográficos los hallamos en sus libros". Fryda Schultz de Mantovani no trata de "construir una biografía" con fechas, sólo quiere "seguir a largos pasos los de una vida y tratar de recomponer su imagen sobre los pilares humanos en que se apoya".

Analiza, también, a la "persona" y al "testimonio", en los cuales "se rotula

siempre en primera persona, autobiográfico yo que le ha valido una leyenda de egocentrismo y no es en ella más que una forma de excusas por lo que se le antoja que son sus atrevimientos". No olvidemos que, además, "es la persona insobornable y el testimonio que entrega de su tiempo y de su mundo".

El libro, dividido en los siguientes capítulos: *Preliminar; Noticias biográficas; Encuentros; Persona y testimonio; Sonidos y luces en las barrancas de San Isidro*, lleva en las páginas finales una antología de las obras de Victoria Ocampo. Encontramos allí a varios de los testimonios más conmovedores de nuestra época y baste señalar, por ejemplo, sólo uno: Fani, "la Estefanía analfabeta y cultísima en el mundo de los sentimientos". He aquí otra prueba cabal de que Victoria Ocampo trata con afecto y cariño a los grandes —Valery, Lawrence, Ravel, Ortega, Groussac, Virginia Woolf, Gabriela Mistral— pero que, también, anota fiel y amorosamente lo que le han dicho institutrices y mucamas.

No es mi intención hacer la apología de "esta escritora que no pide a las palabras certificado de la Academia para emplearlas, sino que le basta conocerlas desde la infancia". Para ello basta el libro, muy recomendable, de este espíritu selecto que es Fryda Schultz de Mantovani y que nos presenta a quien nos da, continuamente, lo mejor de sí misma: Victoria Ocampo.

Carlos Adam

GEORGES MOUNIN: *Poesía y sociedad*. (Biblioteca Arte y ciencia de la expresión). Editorial Nova. Buenos Aires, 1964. Vol. en rústica, 188 páginas.

En una correcta versión de F. F. Moniardin del original francés editado por Presses Universitaires de France, la Editorial Nova de Buenos Aires, en su colección Arte y ciencia de la expresión, que dirige el profesor Raúl H. Castagnino, acaba de publicar la obra *Poesía y sociedad*, del crítico y lingüista galo Georges Mounin. El autor plantea, a la luz de la moderna sociología literaria, los interrogantes que se derivan del hecho de que, en nuestros días, los libros de poesía tengan cada vez menos lectores, menos eco social masivo, menos editores interesados en la publicación de textos poéticos, y se pregunta si ese fenómeno, que afecta a todas las literaturas de Occidente, se debe a una particular decadencia de la clásica buena salud de la poesía y de los poetas, o de la sensibilidad de los editores y críticos, o de "ese público de piel de "lija", rústico, insensible". "Hoy la cuestión palpitante en la vida de la poesía —dice—, la encierra esta dramática pregunta: ¿es mortal la poesía?"

Munido del profundo conocimiento de las disciplinas auxiliares de la ciencia literaria, el autor se lanza al estudio de la afección que presuntamente aqueja a la poesía —o a la vida— contemporánea, analiza los síntomas y formula su diagnóstico, y se dedica luego a profundizar en la etiología del mal, ponderando la porción de culpa que podría corresponder a cada uno de los agentes desencadenantes del proceso. Desfilan así en el banquillo de los acusados, en un estilo lleno de calor y animación que podría corresponder al de un juicio oral, los mismos poetas y los críticos, el público, la ense-

ñanza de la literatura, los editores y los medios masivos de comunicación, incluso la política y la historia.

En los dos últimos capítulos —"¿Muerte de la poesía?", "¿Eternidad de la poesía?"—, resume el estado actual del problema, luego de historiar sucintamente la relación público-poesía, particularizándolo en la francesa: "El divorcio entre el reducido público de una poesía cada día más erudita y más escrita, por una parte, y el enorme público de la poesía que permaneció siempre popular, oral y cantada, comenzó hace casi mil años. Al aspecto contemporáneo de ese divorcio histórico, lo llamamos crisis de la poesía. Puede tentarnos la idea de que el fonógrafo, el toca-discos, el electrófono, la música de cine, la radio, la televisión después, aceleran, completan quizás, a nuestra vista, el proceso del triunfo de los medios de difusión de masa, medios que, pese a las apariencias, aseguraron siempre la supremacía de las formas orales de la poesía sobre su forma escrita"... "No es la poesía —resume—, en el sentido hegeliano de la palabra, la mortal; lo sería sólo nuestra poesía muy particular, en sus formas de trasmisión muy intelectualizadas, de las que siempre es vehículo un lenguaje escrito consumido mediante lectura individual".

Finalmente, el diagnóstico se torna más alentador, más optimista, sin dejar por eso de reconocer que "es posible que nos parezca que está en vía de desaparición cierta *forma* de poesía a la cual estábamos habituados, que considerábamos como de esencia eterna. Y mal haríamos queriendo cerrar el camino al curso de

REVISTA DE LIBROS

las cosas: la poesía (lo que hemos llamado poesía) desde Baudelaire hasta Louis Aragón, desde Aloysius Bertrand hasta Henri Michaux, podría parecerse a punto de convertirse en vehículo rodante en el vacío, inútil, inutilizado, sobrepasado... Tal muerte de la poesía no inquietaría, en el fondo, a nadie. Se esperaría sencillamente el nuevo *ismo* (realismo socialista ruso, o realismo lírico italiano, neo-realismo —italiano también—, *experimentalismo* —igualmente italiano—, o *dylantomismo* americano) susceptible de asumir y asegurar los epígonos de un surrealismo agotado, de un letrismo ridículo...” Expone luego las enormes y aún poco aprovechadas posibilidades de los medios masivos de difusión para resucitar esa casi perdida comunión de pueblos y poesía, pero sin confiar demasiado en ello. Más bien, termina diciendo: “La única razón que en este instante tengo para pensar que no perecerá la poesía, viene de lo más cercano a la poesía y de lo más despreciado por ella: la lingüística. En el derrumbamiento universal de los puntos de apoyo que se tenía por in-

conmovibles, la lingüística nos da la única afirmación sólida, nueva como hecho bien fundado: que la poesía no puede morir porque está unida a la naturaleza de las cosas del lenguaje... Para imaginar que lo que llamamos poesía pudiera desaparecer totalmente, o, por lo menos, como virtualidad humana, sería preciso imaginar la muerte de todo lenguaje articulado... El lenguaje corre en la poesía como el agua en el río; y mientras alguien sienta deseo de decir del modo más sencillo

*Ce sont les mains de toutes les femmes
Et les mains des hommes leur vont comme
[un gant*

la poesía existirá en y por el lenguaje aun cuando no se sepa que es ella”.

Tal es, a grandes rasgos, la esperanzadora tesis central de este apasionante ensayo, cuya deleitosa lectura no se puede dejar desde que se toma el libro en las manos, tanto es la simpatía, la pasión por el tema que Mounin sabe comunicar al lector.

Apolinario Héctor Sosa

IMMANUEL KANT: *Filosofía de la Historia*. Colección “La Vida del Espíritu”. Editorial Nova; 2ª Edic., vol. rústica, 208 págs.

Casi con exclusividad se conoce —se malconoce quizá fuera más exacto decir— al Kant de las grandes críticas. Es por eso que resulta tanto más beneficioso una segunda edición de estas otras —obras menores, opúsculos, dedicados a la filosofía de la historia— que en sus líneas generales no se apartan, sin embargo, del espíritu que anima a aquellas y que, junto con “La religión dentro de los límites de la razón”, integran el cuerpo de su sistema.

El presente volumen agrupa, seleccionados y prologados por el traductor, profesor Emilio Estiú, los siguientes trabajos: “Idea de la historia universal desde el punto de vista cosmopolita”, “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?”, “Definición de la raza humana”, “Sobre el libro ‘Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad de J. G. Herder’”, “Comienzo verosímil de la historia humana”, “Acercas del refrán ‘Lo que es cierto en teoría para nada sirve en la práctica’”,

"Acerca de la relación entre la teoría y la práctica en el derecho político", "Sobre las relaciones entre la teoría y la práctica en el derecho internacional, consideradas desde el punto de vista filantrópico-universal, es decir, cosmopolita", "Reiteración de la pregunta de si el género humano se halla en progreso constante hacia lo mejor".

No creo oportuno, por cuanto se trata como ya mencioné, de una segunda edición, extenderme en un comentario detallado del contenido de la obra. Interesa, en cambio, destacar la labor del traductor y prologuista.

Comienza el profesor Estiú en su prólogo por presentarnos al filósofo en polémica con su ex discípulo Herder. Nos es dado así contemplar el desenvolvimiento de Kant en su medio filosófico y humano. Es el Kant de la época de efervescencia del "Sturm und Drang", movimiento que no lo absorbe, sin embargo, y frente al cual opone su filosofía crítica que supera, continuando y perfeccionando, más que sustituyendo como aquel pretendía, la filosofía de la ilustración; nos es dado ver a un Kant que no desdén reseñar un libro de la época, a un Kant, en fin, en el que podemos vislumbrar, a lo largo de la famosa polémica, ciertos humanos resquemores hacia su ex discípulo, que nos apartan un tanto de la imagen tradicional del profesor austero, riguroso y exacto a cuyo paso las vecinas ajustaban el reloj.

En lo que respecta a los otros dos temas que se desprenden de la lectura de estos opúsculos: El hombre y la historia, y El estado y la historia, nos dice el profesor Estiú, podrían resumirse en seis puntos:

1. Al atribuir significación histórica a las tareas racionales, esto es, humanas en

sentido genérico, Kant da origen al concepto "cultural" de la historia.

2. Se plantea entonces el interrogante de cómo ingresan los fines éticos del hombre, que por lo mismo, emanan de su ser inteligible, vale decir, intemporal, en el curso temporal de la historia.

3. Haciendo que la historia —los hechos históricos que la componen— vayan aproximándose en un progreso gradual a los ideales que aquellos fines establecían.

4. Lo cual señala a la historia un destino inalcanzable, por cuanto no podrá jamás hacer coincidir —sin acabar consigo misma como tal— el mundo sensible con el mundo inteligible de los ideales de la razón.

5. Precursor en esto de Hegel, Kant atribuye al Estado el papel de mediador y agente que posibilita, a través del poder —empírico— y el derecho —finalidad moral— aquel ascenso. Y finalmente,

6. Con su conocimiento del porqué de los intereses humanos está capacitada para arbitrar los medios que posibilitan aquel progreso. Es, pues, práctica.

La versión castellana del profesor Estiú logra ser, precisamente, castellana. Con ello quiero decir que no resulta, como tantas otras, una simple trasposición en palabras españolas del texto alemán; logra además expresar claramente el pensamiento del autor, no obstante tratarse de un texto del siglo XVIII con sus características frases envolventes, y su serie de cláusulas complementarias que tan confusas suelen tornar las ideas que desarrollan.

Delia A. Sampietro

REVISTA DE LIBROS

CARLOS E. PRÉLAT: *Química General*. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 1963. Vol. encuad. de 779 págs. Manual de: tablas, fórmulas, trabajos prácticos, problemas. 104 págs.

Todo estudiante trata de encontrar el texto que responda al programa de su materia, y es por ello que —si bien no conocemos los programas de Química General de cada una de las universidades del país y de latinoamérica (sí los conoce en cambio el autor)— podemos igualmente asegurar que la obra de Prélat llena una necesidad bibliográfica, en cuanto a la materia se refiere, para las universidades americanas de habla castellana.

Es una obra completa, que trata una multiplicidad de temas, desde los fundamentos de la ciencia hasta el moderno criterio de las estructuras.

Consta de un tratado que desarrolla la parte teórica y aparte un manual de prácticas.

El primero contiene: A. *Introducción a la química; con sus partes*: I. *Teoría general de la estructura química*, II. *Sistemas en equilibrio*, III. *Sistemas en transformación*, y B. *Química determinativa*; con capítulos que desarrollan: Las determinaciones químicas, La química analítica, y Determinaciones de estructuras químicas. Sobre este último llamamos principalmente la atención por cuanto es tema no tratado en otros textos.

Cada capítulo cierra con una síntesis que brinda al lector un claro panorama del contenido del mismo.

Numerosos ejemplos intercalados en el texto, a lo largo de toda la obra, y la referencia a hechos experimentales de fácil observación, como así también la claridad de los dibujos, son excelente ayuda para la mejor interpretación de los temas desarrollados.

El autor destaca que la bibliografía con que finaliza la obra tiene el objeto de ampliar, completar o comparar la exposición de los temas tratados, no siendo una lista indiscriminada para uso de profesores, sino para estudiantes universitarios en los primeros pasos de su carrera.

Considero por mi parte que, como su autor lo anuncia en el prólogo, nos hallamos frente a un libro didáctico y al mismo tiempo preciso, cualidad que contribuye a cimentar bases exactas para el ulterior conocimiento de la materia.

El manual, práctico por constituir un pequeño volumen aparte, lo cual facilita su uso en el laboratorio, desarrolla una interesante introducción con: cálculos numéricos, errores, cifras significativas, notación exponencial, dimensiones en los cálculos y resultados, y gráficas.

A continuación encontramos las *Tablas*, donde constan valores de constantes con todas las cifras significativas obtenidas por las actuales mediciones científicas; luego los *Trabajos prácticos* (algunos de ellos clásicos, otros originales y los restantes tomados de los del profesor A. S. Chiodin). Cada trabajo remite a la página del texto donde el estudiante encontrará rápidamente el fundamento teórico del mismo.

Concluye el manual con numerosos *problemas* agrupados en correspondencia a los capítulos del texto.

El autor de la obra que presentamos es un profesor de destacada actuación docente y autor de obras importantes en la materia. (Su *Epistemología de la Química* ha obtenido el Premio Nacional de Ciencias).

Carla Baradello de Marchionni

LUIZ ALVES DE MATTOS: *Compendio de Didáctica General*. Editorial Kapelusz (Colección Biblioteca de Cultura Pedagógica). Buenos Aires, 1963. Vol. rústica, 413 págs.

Para la reforma en profundidad que está necesitando urgentemente todo el sistema educativo nacional, y muy particularmente, en cuanto a objetivos, contenidos y métodos, la enseñanza secundaria, vienen muy bien obras tan esclarecedoras en todos esos aspectos como es esta del Dr. Luiz Alves de Mattos, profesor de la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad del Brasil. Su "Compendio de Didáctica General", traducido al castellano de la tercera edición brasileña, pone, precisamente, el acento en la necesidad de hacer un replanteo integral del problema educativo, para adecuar sus soluciones a las exigencias de un mundo en constante transformación, no sólo material y social sino en todas sus más profundas motivaciones espirituales, ideológicas y morales. Dice, en la *Introducción*, citando a Dewey: "Estamos todavía lejos de comprender la eficacia social de la educación como factor de mejora social; de comprender que ella representa no sólo el desarrollo de los niños y adolescentes de hoy, sino también el perfeccionamiento de la futura sociedad, que ellos habrán de constituir. La educación puede convertirse en un instrumento eficaz para realizar las más hermosas esperanzas de la humanidad". Sin embargo —continúa Mattos—, "para que ese ideal se realice, será necesario transformar la escuela a la que estamos habituados, adoptar una nueva filosofía educativa de perspectivas más amplias y prometedoras en valores culturales, sociales y morales, y, principalmente, reformar y modernizar nuestros tradicionales sistemas de enseñanza. Será en el campo de

la enseñanza práctica, más que en las leyes, estatutos y reglamentos, donde se decidirá la suerte de cualquier reforma de la enseñanza, y por ende, de la educación nacional".

Pero, para llegar a establecer los principios de esa enseñanza práctica es necesario previamente, como hace el autor, ponerse de acuerdo acerca de cuáles son las finalidades de la educación y los objetivos de la enseñanza, cuáles han de ser los criterios formativos y las aptitudes específicas a desarrollar en la preparación del magisterio secundario que ha de tener a su cargo el cumplimiento de aquellos objetivos y, por fin, encarar un adecuado planeamiento de la enseñanza. En la segunda parte de la obra ya en los aspectos prácticos, el autor expone detalladamente todos los principios científicos de la didáctica moderna en cuanto a la orientación del aprendizaje, la motivación y los incentivos, la presentación de las asignaturas, la dirección de las actividades de los alumnos y la integración y fijación del contenido del aprendizaje.

Por último, en la tercera parte de su libro, el profesor Mattos se refiere actualizada y autorizadamente a los sistemas de control del aprendizaje, su exploración preliminar y pronóstico, el manejo de la clase y el control de la disciplina, el diagnóstico y la rectificación del aprendizaje y la verificación y evaluación del rendimiento.

Son especialmente importantes y dignas de meditación las páginas dedicadas, en la primera parte, al análisis del problema del magisterio secundario y de su formación. Dice, por ejemplo, citando a

REVISTA DE LIBROS

Wheeler: "El profesor es un técnico en ingeniería humana, ya que él es el principal responsable de la modelación de la inteligencia y de la personalidad de sus alumnos. El conocimiento superficial de la ingeniería mecánica podrá acarrear la construcción defectuosa de un puente, cuyo hundimiento podrá provocar perjuicios materiales y pérdidas de vidas humanas. El conocimiento superficial de la medicina por parte de quien la ejerce, podrá causar la muerte de innumerables pacientes que confían en ella. Nunca podremos saber hasta qué punto la ignorancia de la psicología y de la pedagogía en la dirección de la infancia es responsable de oportunidades perdidas, ambiciones defraudadas, esfuerzos abandonados, casos de crímenes y delincuencia, defectos mentales específicos y personalidades desintegradas".

Resulta sumamente útil, en esta época en que muchos profesores de enseñanza secundaria, urgidos por apremios horarios, nacidos a su vez de apremios económicos, se ven obligados a dispersarse en numerosas cátedras, mal remuneradas y peor atendidas, el repaso o descubrimiento de principios básicos de la motivación y los incentivos del aprendizaje, paso previo para llevar a cabo una efectiva dirección del mismo como proceso individual y social y complementarlo con la realización de actividades co y extraprogramáticas que integren y fijen sus contenidos, como los que tan idealmente se señalan en la segunda parte de esta obra. Siempre, claro está, que el Estado asegure a su vocación docente la estabilidad y dignidad de una situación económica que le permita integralmente realizarla.

Apolinario Héctor Sosa

HERNÁN SAN MARTÍN: *Salud y Enfermedad (Problemas de medicina social en América latina)* Confederación Médica Panamericana, La Habana, Cuba, 1963. Dos tomos en rústica de 433 y 582 págs., con cuadros y gráficos.

El autor de este valioso libro —que de dicho de entrada— es un prestigioso sanitarista chileno cuya labor es bien conocida y apreciada en los países de nuestra América. Graduado "master" de Salud Pública en la Universidad John Hopkins, de los Estados Unidos de Norteamérica (año 1945) y doctorado en medicina social y antropología en la Universidad de Londres (1951), es en la actualidad profesor titular en la Facultad de Medicina de Concepción (Chile). En otro tipo de actividades —y conviene subrayarlo— el autor es presidente de la Sociedad de Arte de Concep-

ción, director del Museo Antropológico de Hualpén y, como escritor, una obra suya, *Viajes a través del arte universal*, recibió en 1962 el Premio Municipal de Arte y Literatura, en Concepción.

Sin duda, la responsabilidad de la medicina de nuestros días se proyecta más allá del campo de la prevención y curación de las enfermedades. La ecología humana nos enseña que la salud y la enfermedad no son sino distintos grados de adaptación de los organismos al ambiente en que viven; son, dicho de otro modo, expresiones de la capacidad del hombre para adaptarse al medio que

lo rodea. "El hombre es un organismo social —ha escrito Abraham Horwitz— que reacciona, directa o indirectamente, con todos los otros elementos que existen en su medio, sean de carácter físico, biológico, psicológico o social". El papel, pues, de la medicina contemporánea es descubrir, como lo señala el profesor San Martín, la intensidad de acción de todos estos factores sobre la salud y la enfermedad del individuo y de la población, y formular los tratamientos médico-sociales adecuados tanto como los métodos de prevención y eliminación de las influencias desfavorables.

Con tal concepto, la medicina ha ido evolucionando hacia un nuevo enfoque, hacia una nueva "actitud", digamos, que podría resumirse en estos tres hechos fundamentales, tal como los señala el autor: a) la medicina tiene que hacer tanto con la salud como con la enfermedad del individuo y de la población; b) el estudio de la salud y la enfermedad no puede realizarse en el individuo aislado (ni en la población aislada) de su ambiente; c) preocupación primera de la medicina, en todos sus aspectos, es el individuo considerado como ser social. En suma, no se puede concebir hoy una medicina que no sea al par preventiva, curativa y social. Pues como dice el pediatra Alan Moncrieff, profesor de la Universidad de Londres: "La medicina social es el fondo y la base, tanto de la medicina curativa como de la medicina preventiva".

De lo dicho se infiere que la medicina está virando de lo individual a lo social, y, en consecuencia, debe recurrir, cada vez más, al auxilio de otras ciencias, especialmente de las ciencias sociales. "De aquí que la medicina social —expresa el autor— ha sido la consecuencia natural del progreso técnico y social de la medicina y de la evolución histórica y económica de la sociedad. El rol de la

medicina moderna y el rol del médico consisten en cumplir la responsabilidad social que implica el concepto de medicina social. Esta responsabilidad obliga al médico a considerar al hombre, en estado de salud o de enfermedad, como miembro de una sociedad que lo está influenciando permanentemente".

El pensamiento arriba enunciado preside el desarrollo de todo el libro, cuyo primer capítulo considera a la salud y a la enfermedad como fenómenos ecológicos. Aborda luego el estudio de las ciencias sociales (antropología, sociología, psicología social, demografía, etc.) como auxiliares del conocimiento médico; y seguidamente de la bioestadística, el método estadístico y el método epidemiológico. Trata después la determinación del nivel de salud del individuo y la colectividad (contaminación atmosférica, radiaciones, etc.), el saneamiento y las técnicas de ingeniería sanitaria, la vivienda y la salud, la veterinaria de salud pública, los alimentos y la salud, los riesgos del trabajo y termina el primer tomo con un extenso capítulo sobre las enfermedades transmisibles.

El tomo II comprende tres grandes secciones: *protección y fomento de la salud* (abarcando técnicas de la medicina preventiva, nutrición y salud, herencia y salud, mortalidad materno-infantil, salud del pre-escolar y del escolar, higiene mental, etc.); *los programas de salud*, comprendiendo aquí los problemas de organización y administración sanitarias; y, finalmente, bajo el título genérico de "la medicina, ciencia social", un capítulo destinado a estudiar el papel de la medicina en la sociedad, el valor económico-social de la vida humana, el problema de la longevidad y, concomitantemente, el de la superpoblación y control de la natalidad, la relación entre nivel de vida y salud y entre economía nacional y salud.

REVISTA DE LIBROS

Baste el simple enunciado de temas que acabamos de hacer para que el lector se forme cabal idea de la amplitud y la proyección de una obra donde los fundamentos doctrinarios y el material informativo conforman un todo armonioso: bien pensada y didácticamente expuesta.

Carecíamos hasta hoy de un libro en castellano —y con ejemplos tomados de la realidad latinoamericana— de la jerarquía de éste, para consulta de profesionales y técnicos que se interesen por los

problemas de la salud pública. Y creemos que, aligerado de algunas de sus partes y actualizados sus cuadros y tablas principales —dejando solamente las más esenciales—, *Salud y Enfermedad* podría convertirse en un excelente texto universitario para el estudio de una materia que en nuestro medio no posee hasta el presente de un buen respaldo bibliográfico de conjunto.

Noel H. Sbarra

VICENTE OSVALDO CUTOLO: *Diccionario de alfónimos y seudónimos en la Argentina (1800 - 1930)*. Editorial Elche, Buenos Aires, 1962. Vol. rústica, 160 págs.

Desde *Ensayos de codificación hasta 1853*, trabajo laureado en 1943 con el premio "Eduardo F. Justo", otorgado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, hasta *Argentinos graduados en Chuquisaca*, editado en 1963, el autor, profesor en aquella casa de estudios, ha desarrollado una intensa labor de publicista en el campo de la investigación histórico-jurídica, preferentemente. Distinto es este útil libro, en el que el doctor Cutolo ha reunido pacientemente 1100 alfónimos y seudónimos dispersos en diarios, revistas y libros de las más diversas materias.

El Prof. Cutolo propone la denominación de alfónimo —en lugar de inicialónimo, que han adoptado muchos bibliotecarios— a la sustitución del nombre del autor, a la cabeza o al pie de un escrito, por las iniciales de su nombre y apellido; verbigracia: P.G. por Paul Groussac. Y hace derivar dicha voz del griego *alfa* (= la primera letra del alfabeto griego) y *onyma* (= nombre).

En cambio, el seudónimo —que etimológicamente significa "falso nombre"—

puede ocultar el nombre verdadero de la persona que desea permanecer ignorada o en la oscuridad, o bien constituye el nombre de arte en la vida literaria o periodística. En este segundo caso valen el *Fray Mocho*, el *Fabio Carrizo* o el *Nemesio Machuca* usados por José S. Alvarez; y en el primero, los seudónimos de *Pinganilla* o *Zamora de Adalid* que, entre muchos otros, utilizó Domingo Faustino Sarmiento.

En ocasiones, el escritor emplea un nombre literario que estima de mayor atracción sobre el lector: ello ocurre, por ejemplo, con el seudónimo en forma de anagrama (transposición de las letras del verdadero nombre), como en el caso de Pedro Antonio Cerviño, que firmaba *Cipriano Orden Vetoño* sus artículos en el "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio" (1802-1807). O bien adopta un nombre romano, como el *Tácito* usado por Ruben Darío (cuyo verdadero nombre, era, por lo demás, Félix Rubén García y Sarmiento); o emplea uno griego, como *Thespis*, que ocultaba a Carlos Octavio Bunge. O usa un nombre de pila falseando el

sexo, como el de *Emilia*, que disfrazaba a Sarmiento; o toda una expresión, como la frase latina *Castigat ridendo mores* que fuera el seudónimo del naturalista Clemente Onelli, por muchos años director del Jardín Zoológico de Buenos Aires. En suma, las formas que puede revestir el seudónimo son múltiples: *anagrama* —ya mencionado—, *aristónimo* (cuando se forma agregando un título de nobleza en lugar del nombre propio), *geónimo* (uso del nombre de un lugar por el propio), *prepónimo* (uso del nombre solamente, sin el apellido), *seudoinicialónimo* o *seudoalfónimo* (empleo de iniciales que no corresponden al nombre y apellido del autor), etcétera,

Abundan los seudónimos en las letras argentinas, especialmente en el periodismo, y era necesario la tarea esclarecedora a que se han aplicado bibliógrafos, críticos y ensayistas a partir de Antonio Zinny, quien la comenzó ya en 1868, siendo seguida por José Arturo Scotto, Martiniano Leguizamón, los chilenos Diego Barros Arana y José Toribio Medina —en lo que toca a nuestro país—, Ricardo Victorica, Guillermo Furlong, Is-

mael Bucich Escobar, Pedro Henríquez Ureña y col., Alfredo Lowell y, en fecha más reciente (1961), Leopoldo Durán, autor del folleto "Contribución a un diccionario de seudónimos en la Argentina". A esta serie agrégase ahora el nombre de Vicente Osvaldo Cutolo, cuya aportación en la materia viene a enriquecer de modo notable a la historiografía nacional.

El profesor Cutolo ha catalogado en estricto orden alfabético alfónimos y seudónimos a la vez, dando el nombre del autor al que pertenecen, con el agregado del año de nacimiento y muerte, si ambos datos se conocen, o en su defecto, el que se haya podido obtener. Al pie de tal indicación hace mención al artículo o libro donde fue empleado el alfónimo o el seudónimo de referencia. El trabajo, que tal vez presente omisiones y por lo tanto es perfectible —como lo reconoce el autor en la *Introducción*— constituye, sin lugar a dudas, un precioso instrumento de trabajo para investigadores y estudiosos de la vida intelectual argentina.

Noel H. Sbarra

ABRAAM SONIS: *Salud, medicina y desarrollo económico-social*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Colección Lectores de EUDEBA. Buenos Aires, 1964. Vol. rústica, 284 páginas.

El autor —profesor de administración sanitaria en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires—, abre el libro con estas palabras: "Este no es un texto de Salud Pública, sino un enfoque de algunos de los problemas que surgen de nuestra cambiante sociedad, iluminados desde el ángulo de la Salud Pública, tomada en su más amplia acepción, así como desde el de su interacción

en el proceso de desarrollo económico-social". Y para afirmar este concepto —hilo conductor del trabajo todo, en el que se aborda, en una suerte de bien compuesta y accesible síntesis, una serie de situaciones que en el mundo actual modifican las tradicionales perspectivas de la salud—, el Dr. Sonis trae a colación una opinión emitida en una de las conferencias de la Oficina Sanitaria Paname-

REVISTA DE LIBROS

ricana (Minneapolis, 1962), donde se afirma que "no sólo existe una íntima relación entre salud y desarrollo económico, sino que este criterio es ahora tan ampliamente compartido por economistas y personal de salud en todas las Américas, que no es necesario apoyarlo una vez más".

Y de allí en más, el autor —que al propio tiempo destaca los progresos de la medicina en los últimos veinte años y la aplicación masiva de estas adquisiciones en las comunidades contemporáneas— trata de visualizar las mutables relaciones sociedad-salud pública y los distintos aspectos de esa interrelación, a través de las modificaciones que ocurren en algunos campos importantes y bien definidos, como son los de la población, la alimentación, la vivienda, la urbanización y la educación. Destácase antes la necesidad, para nuestro país, de trabajar por la formación de una conciencia sanitaria —lo que tiene mucho que ver con la enseñanza impartida en las facultades de medicina— y el reconocimiento de la Salud Pública como especialidad en el campo de la medicina y su aceptación como actividad propia de los médicos a ella dedicados —lo que mucho tiene que ver, asimismo, con el grado de comprensión y convencimiento de las autoridades sanitarias de turno. Estas dos fallas —educativa y política— nos colocan a la zaga, en lo que concierne a conciencia sanitaria, no solamente de los Estados Unidos y Europa, sino también de muchos países latinoamericanos.

Pero antes de entrar en el desarrollo de los cinco temas elegidos que anotamos más arriba y sus diversas facetas, el autor, como modo de situar correctamente al lector en el plano de la relación entre Salud y Economía (o, dicho de otra ma-

nera, del desarrollo económico-social con la salud en general de las poblaciones), se aplica a presentar los "componentes" del nivel de vida —salud, educación, empleo, vivienda, seguridad social, vestimenta, recreación y libertades humanas— y los principales "indicadores" que los miden, así como los conceptos de salud y de Salud Pública. Y de igual modo define lo que se entiende por desarrollo económico, enumerando las características de una economía subdesarrollada.

Fijados aquellos conceptos, el autor aborda el primero de los tópicos que de antemano se había propuesto: el de la *población*, desbrozando los hechos que le conciernen respecto a las características de su crecimiento y el condigno problema de su provisión alimentaria, las campañas de control de la natalidad como solución de la explosión demográfica (aunque en la práctica el único país donde se ha conseguido un resultado efectivo es Japón, que ha reducido su natalidad de 33,7 al 17,5 por mil entre 1949 y 1956) y el papel que juega la población en el desarrollo; y dedica un capítulo a la población de América latina, con especial referencia a la Argentina.

Las relaciones de la salud con la *alimentación* llevan al autor a considerar, fundamentalmente, con prescindencia de cuestiones nutricionales puras, los aspectos sanitarios de la alimentación en el desarrollo de los países. De tal suerte analiza los factores socio-económicos y culturales causantes de la mala alimentación, la relación alimentación y nivel de vida, la necesidad de una educación sanitaria en la materia, la disponibilidad mundial de alimentos y la importancia de la alimentación en el desarrollo económico-social.

El problema de la *vivienda*, más allá de las implicancias vivienda-enfermedad

y Salud Pública-vivienda, se proyecta en los niveles social, económico, psicológico y sociológico. En el capítulo correspondiente el autor examina esos diferentes factores, casi siempre unidos en una misma ecuación —por cierto que compleja—, concluyendo que los planes nacionales de vivienda deben ser enmarcados dentro de una programación que contemple integralmente el desarrollo económico de un país, con el fin de obtener de las inversiones en dicho sector el mayor rendimiento posible.

Al considerar el problema de la urbanización, el Dr. Sonis adopta para su manejo la definición de las Naciones Unidas, que en un informe sobre la situación social del mundo (1957) expresa: "es el proceso mediante el cual una proporción creciente de la población de un país vive en localidades urbanas". En forma creciente la población de todo el universo se va nucleando en las ciudades y este fenómeno tiene estrecha relación con la Salud Pública, en cuanto plantea, antes que nada, el problema del saneamiento del medio y otros, como el control de las enfermedades infecciosas, que finalmente dominadas son reemplazadas

por una nueva patología urbana: las enfermedades cardiovasculares, la cirrosis y el cáncer. Son las enfermedades de la civilización, las enfermedades de las "junglas de asfalto y cemento".

Luego de referirse al papel que la educación juega en los planes sanitarios, el libro ciérrase con una visión de conjunto de la relación entre salud pública y desarrollo económico-social, donde el autor asienta juiciosas reflexiones acerca de la planificación de las acciones sanitarias en la Argentina: "El primer paso —dice—, la labor urgente, es programar y administrar los recursos de que se dispone actualmente para su más eficiente utilización".

Como subraya el Dr. Abraam Sonis al comenzar su obra, este no es un texto de Salud Pública, pero sí es, en cambio, un valioso estudio interdisciplinario —economía, medicina y sociología—, claramente pensado y claramente escrito, que constituye, para todo lector curioso y atento a los problemas de nuestro tiempo, una guía segura para adentrarse en el conocimiento de una cuestión de suyo apasionante.

Noel H. Sbarra

JAMES R. SCOBIE: *Revolution on the pampas. A Social History on Argentine Wheat, 1860-1910.* Latin American Monographs N° 1. Texto en inglés. Editado por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, Austin, Estados Unidos de Norteamérica, 1964. Vol. encuadernado, 206 páginas.

El autor de este libro, graduado en la Universidad de Princeton y doctorado en la de Harvard, es actualmente profesor

de historia en la Universidad de Indiana. No es la obra que reseñamos la única que el profesor Scobie ha dedicado a

REVISTA DE LIBROS

nuestra república; en efecto, su interés por la Argentina se había revelado ya en anteriores estudios de carácter histórico, como *La disolución de un triunvirato: Urquiza, Mitre, Derqui*, que viera la luz en Buenos Aires en 1960, y *Correspondencia Mitre-Elizalde*, escrito en colaboración y publicado también en 1960 por la Universidad de Buenos Aires. Y en el transcurso del año actual se publicó en Nueva York, con el título de *Argentina: A City and a Nation*, un simpático libro suyo destinado al conocimiento del país y su ciudad capital por parte del público yanqui, al tiempo que aparecía en Buenos Aires la traducción al español de *The struggle for nationhood Argentina, 1852-1862**, importante trabajo de investigación que abarca el período comprendido entre el día de la batalla de Caseros y el 12 de octubre de 1862, en que Mitre asume la presidencia de la nación consolidada.

REVOLUTION ON THE PAMPAS es, podemos decir, la historia del trigo en la Argentina, o, mejor, la revolución socio-económica que en la zona de la pampa húmeda se produce a través de cincuenta años (1860-1910) por vía del cultivo del trigo. Hasta 1860 los campos incultos y abiertos —sin alambrar— solo servían para la cría de ganado poco menos que silvestre, mas con la llegada a Santa Fe, a mediados de la pasada centuria, de los primeros colonos, comienza la pacífica y

progresista revolución agrícola que habría de convertir a la Argentina en lo que el presidente norteamericano Hoover, en su visita al país, llamó "la canasta de pan del mundo".

Dice James R. Scobie en las primeras líneas del *Prefacio*: "Las bases de la Argentina contemporánea fueron echadas en la segunda mitad del siglo diecinueve. Hoy, cuando comemos un baby beef en 'Corrientes 11' o en 'La Cabaña', en Buenos Aires, o cuando compramos una pierna de cordero en Londres, o abrimos una lata de corned beef en los Estados Unidos, nos estamos beneficiando con una de las más conocidas de esas bases: el surgimiento de la Argentina como productor de una de las mejores carnes del mundo." Y a continuación añade que sin embargo se estaba produciendo, paralelamente, la revolución agrícola, cuyo desarrollo es menos conocido: en 1870 se importaba trigo y treinta años después el país era el tercer exportador de este grano en el mundo.

El presente estudio refleja, pues, el desarrollo de nuestra zona triguera y su proyección en la Argentina de hoy. La geografía de la región del trigo, las corrientes inmigratorias —procedentes sobre todo de Italia—, la vida del agricultor y su familia, los aspectos de la comercialización del cereal, las implicancias políticas del cambio socio-económico operado (propiedad y valor de la tierra, tarifas, etc.), el desarrollo de los ferrocarriles y los puertos —factores capitales en

* *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina, 1852-1962*, por JAMES R. SCOBIE. Traducción de Gabriela de Civiny. Editorial Librería Hachette. Colección El Pasado Argentino. Vol. rústica, 393 páginas.

REVISTA DE LIBROS

el proceso de transformación agrícola—, son minuciosamente analizados en este libro, al par documentado y ameno.

El volumen está ilustrado con doce fotografías de la época a que se refiere el trabajo y nueve útiles tablas: crecimiento migratorio de 1871 a 1910, exportación e importación de trigo y harina en el mismo lapso, expansión de las

líneas férreas, valor de la tierra en cinco provincias, área sembrada de trigo a partir de 1872, etc. Una buena noticia para el lector argentino es que Ediciones Solar, de Buenos Aires, se propone encarar la versión castellana del libro del profesor James R. Scobie.

Noel H. Sbarra